

Prácticas políticas de los estudiantes del programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate: un estudio de caso¹

Luis Alberto Arias Barrero²

Patricia Eugenia Carrera Díaz³

Recibido: 12 - junio - 2012

Aprobado: 15 - agosto - 2012

Resumen

Este artículo presenta los resultados de la investigación *Prácticas políticas en la vida cotidiana de los estudiantes de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate*, la cual se llevó a cabo entre los años 2011 y 2012. Para su desarrollo se consideraron referentes de la fenomenología (E. Husserl), de la sociología comprensiva (Berger & Luckmann), del estructuralismo genético (Bourdieu), del posmarxismo y sus aportes sobre la política y lo político (Ch. Mouffe), como fundamentos teóricos, que dan cuenta de los referentes conceptuales que guiaron el estudio. Metodológicamente se siguió el paradigma fenomenológico-hermenéutico, con un enfoque cualitativo y se obtuvo la información por medio de la observación, la entrevista abierta, estructurada y semi-estructurada, y el grupo de discusión. La investigación adelantada permite concluir que, al reconocer significados subjetivos alrededor de las prácticas políticas, se identifican potencialidades y vacíos que permiten delinear algunas reflexiones para la formación política de los estudiantes de Trabajo Social, al contar con un conocimiento comprensivo que amplía la visión y el ejercicio académico, con una impronta vivencial del sentido de lo político en la cotidianidad.

Palabras clave: vida cotidiana, la política y lo político, prácticas políticas, participación, campos familiar, laboral, académico, estudiantes de trabajo social.

Abstract

This article presents the results of the research "Political Practices in everyday life of Social Work students at Fundación Universitaria Monserrate, which took place between 2011 and 2012. Referents of phenomenology (Husserl), interpretive sociology (Berger & Luckmann), the genetic structuralism (Bourdieu), post-Marxism and his contributions on politics and the political (Mouffe Ch), as other theoretical foundations guided this study. Methodologically, the phenomenological-hermeneutical paradigm was followed with a qualitative approach and the information was obtained through observation, open, semi-structured and structured interviews, and group discussion. The investigation conducted to conclude that, recognizing subjective meanings about political practices, it is possible to identify potentials and gaps which allow delineating some thoughts for the political education of social work students and to have a comprehensive knowledge that expands the vision and the academic exercise, with an experiential sense of politics in daily life.

Keywords: everyday life, politics and the political, political practices, participation, family field, labor field, academic field, social work students.

1 Los autores del artículo fueron los investigadores principales. Además, se contó con la participación de 11 estudiantes del programa de Trabajo Social, en calidad de auxiliares de investigación.

2 Sociólogo, especialista en educación y desarrollo cultural. Docente investigador de la Fundación Universitaria Monserrate. E-mail: Luis.arias@academia.fum.edu.co

3 Socióloga, con maestría en Sociología. Docente e investigadora de la Fundación Universitaria Monserrate. E-mail: carrediz@yahoo.com

Introducción

El interés de este documento es socializar los resultados de la investigación *Prácticas políticas en la vida cotidiana de los estudiantes de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate*, adelantada entre los años 2011 y 2012, financiada por la Monserrate, cuyo objetivo buscaba comprender el significado de las prácticas políticas de los estudiantes del Programa de Trabajo Social de la institución mencionada, de acuerdo con los aportes de la sociología comprensiva y siguiendo a Berger & Luckman (2005), quienes señalan que la vida cotidiana es una realidad interpretada por los individuos, donde se recrean significados subjetivos de un mundo coherente. De acuerdo con los propósitos de la investigación también se tuvieron en cuenta los aportes de Pierre Bourdieu sobre el campo, el habitus, las prácticas y los capitales (1998). Del mismo modo, se tomaron los aportes de Chantal Mouffe (1999), quien establece la diferencia entre *la política y lo político*⁴. Para la autora, se presenta la necesidad de “distinguir entre lo *político*, ligado a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales, y la *política*, que apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por lo político” (El retorno de la política; 2004:14).

La política aborda la forma cómo se organiza un Estado, cómo se gobierna un pueblo, y cómo éste participa con sus prácticas, en el desarrollo de su habitus referido al campo de *la política*. *Lo político* se define como una cualidad de las relaciones entre las existencias humanas, que

se expresa en la diversidad de las relaciones sociales (C. Mouffe, 1999). Para el estudio se planteó revisar las prácticas políticas desde estas dos dimensiones en los campos de la familia, del trabajo y de la academia.

Para el Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate resulta especialmente significativa la comprensión de las prácticas políticas de sus estudiantes pues los resultados de esta indagación pueden contribuir en la búsqueda de estrategias para la potenciación de dichas prácticas.

El documento se divide en los siguientes apartes: en un primer momento se exponen de manera general algunos de los referentes teóricos que guiaron el estudio; posteriormente se expone la metodología y luego se presentan los resultados. Con ellos se realiza inicialmente una caracterización sociodemográfica de los estudiantes participantes en el estudio, luego se desarrolla lo concerniente a las prácticas políticas en *la vida cotidiana familiar, la vida cotidiana laboral y la vida cotidiana académica*, al tiempo que se muestran las interrelaciones entre éstas. Posteriormente, se identifican las concepciones de la política y lo político y luego se expone lo referente a la participación en los campos familiar, laboral y académico. Finalmente se presentan algunas conclusiones.

1.1 Elementos Teórico-Conceptuales

En términos epistemológicos, la fenomenología comprende el estudio de los fenómenos o hechos sociales donde se presenta el sujeto cognoscente y el objeto por conocer en términos correlacionales, es decir, no se piensa el uno sin el otro en el proceso de conocimiento. Este proceso implica que el sujeto sale de sí para conocer el objeto y regresa aprehendiéndolo, a través del pensamiento (Husserl).

A partir de sus fundamentos filosóficos, distintas disciplinas elaboran construcciones teóricas sobre el conocimiento humano en términos dinámicos y espontáneos, desde la experiencia de los individuos en diversos campos sociales. Entre ellas está la sociología con exponentes como Alfred Schütz (1974), quien dirige sus estudios a partir de una fenomenología del mundo social, enfocándose en la experiencia diaria del individuo a través de procesos intersubjetivos. Desde su perspectiva elabora conceptos como realidad social, mundo de vida y situación biográfica. Schütz articula categorías sociológicas de Max Weber, pero elabora una propuesta teórica propia.

4 La cursiva es nuestra.



Sociología del mundo de la vida

A partir de la reflexión que hace Schütz (Rodríguez, 2007) sobre la teoría weberiana, considerando la significatividad social, el sujeto asigna significados a sus acciones. Sus aportes son los fundamentos del desarrollo de la sociología de la vida cotidiana, considerado el sustrato en donde se tiene un primer contacto con las cosas, es el diálogo que el sujeto mantiene con lo que lo rodea y que constituye la realidad del ser, como instaurador de sentido: “En el fondo es la vida, ni más ni menos, con sus alegrías y sus penas, sus trabajos y sus asuetos, proyectos y cuidados, con su medio familiar y social” (Y. Belaval, 1983).

Realidad social y mundo de la vida cotidiana

Con relación al concepto de realidad social, Schütz considera que está compuesta por ámbitos finitos de sentido entendidos como espacios delimitados de sentido. Esta conceptualización de la realidad social permite hablar del mundo de la política, de la cultura, de la vida cotidiana, entre otros. Estos ámbitos se diferencian por el significado específico que poseen y por una manera de conocer, de ser compatibles y coherentes, a partir de las experiencias que comprenden teniendo en cuenta “el acento de realidad específico que poseen” (Rodríguez, 2007: 36), con lógicas y experiencias distintivas. Uno de esos ámbitos que define el autor es el de la vida cotidiana, el cual considera que es el “más importante en la vida social, el prototípico de nuestra experiencia de la realidad y respecto del cual se plantean los otros” (Rodríguez, 2007: 36).

La construcción social de la realidad

Desde la fenomenología, otros teóricos han abordado diferentes reflexiones sobre la realidad. Uno de lo más notables es el que corresponde al abordaje de Berger y Luckmann (2005) donde establecen cómo se construye socialmente y cuál es la orientación de la sociología del conocimiento a partir del análisis que hace sobre los procesos que permiten su construcción. Si bien Alfred Schütz parte del concepto de realidad social para explicar la sociología del mundo de la vida cotidiana, los dos primeros autores profundizan en aspectos fenomenológicos, diferenciándose de la filosofía del conocimiento, manteniendo puntos en común con la fenomenología de Schütz.

Al analizar la realidad cotidiana se comprende conceptualmente el conocimiento que orienta la conducta habitual. Esa realidad alude al sentido común de quienes hacen parte de la sociedad, es una realidad interpretada por las personas, que contiene

un significado subjetivo de un mundo coherente como una realidad dada.

Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana son las objetivaciones de los procesos y significados subjetivos por medio de los cuales se construye el mundo intersubjetivo del sentido común. Los autores señalan que el análisis fenomenológico es el método a seguir por ser descriptivo y empírico para observar distintas estructuras de significado. Las personas se mueven en diferentes esferas de realidad: se tiene conciencia de que el mundo consiste en realidades múltiples.

Las prácticas en la vida cotidiana

Una manera de aproximarse al estudio de las realidades múltiples que contiene el espacio social, se puede dar siguiendo a Bourdieu cuando define dos elementos constitutivos de la vida social: el campo y el habitus. El campo entendido como un “espacio” donde se juega el entramado de relaciones y posiciones que asumen los individuos y las instituciones, interactuando en torno a objetivos comunes. Los campos del juego tienen dinámicas propias, objetivos, normas y espacios distintos, cada juego está en dependencia de los acuerdos e intereses que se presentan y cada quien ocupa su posición.

El habitus significa contar con un sistema de disposiciones adquiridas por el aprendizaje implícito y explícito, arraigados en el cuerpo de manera duradera, que genera estrategias de juego que responden o no, a aquello que desea el individuo en el campo de juego.

Campo y habitus dan razón del mercado de los capitales sociales. El habitus se expresa a través de las prácticas sociales. En este sentido es relevante realizar una

aproximación al concepto de práctica que permita construir un marco de referencia y sustente la pertinencia de investigar alrededor de esta categoría.

Desde los desarrollos teóricos de Pierre Bourdieu, la práctica hace referencia al ejercicio de una acción o facultad según unas reglas específicas, igualmente comprende la aptitud del actor quien realiza las prácticas, y desarrolla destrezas para continuar la ejecución de la misma. En este sentido, la práctica puede considerarse como una actividad continua, como una costumbre o un modo de ser, que se constituye en una manera de adquirir habilidades en el desarrollo de acciones específicas.

Lo político y la política en las prácticas de la vida cotidiana

Lo político se entiende como un elemento constitutivo de las personas, que se origina con el primer contacto que tiene con sus semejantes, al reconocer la otredad⁵. En este sentido lo político da razón de la convivencia y de la necesidad que tiene las personas como seres gregarios de asociarse bajo una normatividad y unos principios que propenden por establecer relaciones simétricas, que implican a todos.

En el plano de la *doxa*, Bourdieu estudia las prácticas discursivas construyendo una teoría de la práctica social. En este contexto se da razón de lo *político* y que como bien señala Chantal Mouffe, como se referencia en la introducción, la distinción con la *política*.

El estudio se propuso describir los significados de las prácticas políticas que integran estas dos dimensiones (*lo político* y

la política) de los estudiantes de Trabajo Social de la institución, a través de la vida cotidiana familiar, *la vida cotidiana laboral* y *la vida cotidiana académica*. En el transcurso de la investigación se indagó, en algunos casos, de manera específica, sobre *lo político* y *la política*.

Ciudadanía

La ciudadanía es considerada como una construcción social acorde con una determinada forma de organización política en un tiempo y espacio específico. Para Henao y Pinilla (2009) “la ciudadanía es tanto un *status* como una *práctica* que se desprende de la pertenencia de los individuos a una comunidad política, ésta última constituida por el Estado y los demás ciudadanos y ciudadanas, es decir la comunidad en general”. En razón de esta perspectiva, los ciudadanos y las ciudadanas les corresponde ciertos derechos en razón de su pertenencia a una sociedad determinada, como también la defensa de éstos, en tanto que el Estado se postula como su principal garante. Perspectivas más recientes sobre la ciudadanía abogan no solamente por la garantía de los derechos individuales, sino por una ciudadanía diferenciada en razón a caracteres de orden especialmente cultural y étnico (Kimlycka y Norman, 1996).

Participación ciudadana

La participación ciudadana es entendida como el conjunto de prácticas que van más allá de lo estrictamente electoral. Para Vázquez (2009) retomando a Ziccardi (1998) “la participación ciudadana se reserva a la relación que existe entre los ciudadanos y el Estado, relación que pone en juego el carácter público de la actividad estatal” (Vázquez; 2011: 49). Este mismo autor considera cómo la participación social, comunitaria y ciudadana a menudo tienden a asimilarse, para la lo cual delimitan el carácter de ésta última, recurriendo para ello a lo expuesto por Álvarez y Castro (1999), quienes la entienden “como aquella en que los individuos –*ciudadanos con derechos y obligaciones*– toman parte de los asuntos públicos del Estado. Así, la participación ciudadana apunta, fundamentalmente, a la relación entre el gobierno y los ciudadanos, a ese espacio público en el que ambos están inmiscuidos” (Vázquez; 2011: 49).

2. Metodología

El camino metodológico se definió desde el paradigma fenomenológico-hermenéutico (Habermas, 1989), orientado hacia el interés de estudiar las prácticas políticas de los estudiantes.

5 Opus. Díaz, p. 50.



Contemplando sus interacciones diarias, en el desarrollo de sus hábitos expresados en las prácticas, en las rutinas, tomando en cuenta sus significados y sus valores en los campos familiares, académicos y laborales. De acuerdo con dicho paradigma, se presentan algunos los resultados en términos descriptivos e interpretativos.

Siguiendo esta postura epistemológica, el trabajo se guio de acuerdo con el enfoque cualitativo, al buscar comprender el sentido de las prácticas políticas, en concordancia con el paradigma fenomenológico hermenéutico. En este orden de ideas, la recolección de información se hizo de acuerdo a técnicas de investigación como la observación y la entrevista abierta, estructurada y semi-estructurada, y, el grupo de discusión. Se aplicaron 3 entrevistas a los participantes y se trabajó un grupo de discusión.

La muestra intencional comprendió 14 mujeres y 8 hombres, entre los 19 y los 51 años (al comenzar la investigación), donde 5 eran menores de 20 años, 14 eran mayores de 20 años, 2 eran mayores de 30 años y uno tenía 51 años. 5 se encontraban cursando III semestre (2 en el día, 3 en la noche), 6 en VI (5 en la noche, 1 en el día), 4 en VII (2 en la jornada de la noche, 2 en el día). 5 cursaban VII semestre (2 en el día, 3 en la noche).

Teniendo en cuenta los elementos teórico-conceptuales que orientaron el estudio se estableció la siguiente matriz de análisis que se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 1. Matriz de categorías de análisis⁶

VIDA COTIDIANA	PRÁCTICAS SOCIALES	CIUDADANÍA	P A R T I C I P A C I Ó N	LA POLÍTICA	C A M P O S	FAMILIA	Rutinas
						TRABAJO	Composición familiar
						ACADEMIA	Espacios de participación
			FAMILIA	(Grupos de estudio, movimientos, organizaciones, partidos, semilleros, mecanismos de participación, expresiones alternativas)			
			TRABAJO	Toma de Decisiones Formación política			
			ACADEMIA	Jóvenes El cuerpo como dispositivo cultural			

Fuente: Luis Alberto Arias y Patricia Carrera Díaz, 2011

6 En la matriz se incluyen las categorías principales y algunas que se derivan y/o emergieron en el proceso.



3. Resultados

En la recolección de información socio-demográfica se encontró que los estudiantes participantes correspondían a los estratos 1, 2 y 3, la mayoría ubicados en el 2 (12), seguido por el 3 (7), 2 (2) y 4 (1). De los 13 estudiantes que informaron que trabajaban, 6 lo hacían en áreas que se relacionan con campos de intervención de Trabajo Social en organizaciones no gubernamentales, empresas privadas de servicios alimenticios y educativos, y una entidad del Distrito (Secretaría Distrital de Integración Social), otros 6 se desempeñaban en el área de servicios (atención y ventas) en empresas privadas y uno de ellos cuenta con una empresa propia de servicio de alimentos.

Sobre la composición familiar, sólo uno de los estudiantes vivía sólo, 6 contaban con una familia extensa, 8 con una familia nuclear de origen, 4 con una familia nuclear no de origen, 3 de los entrevistados convivían sólo con la mamá, y 1 hacía parte de una familia recompuesta. El número de miembros del núcleo familiar se encontraba entre 1 y 8. Sólo uno de los entrevistados nació en una ciudad distinta a Bogotá (Facatativá).

3.1 Las prácticas políticas en la vida cotidiana familiar, la vida cotidiana laboral y la vida cotidiana académica

Sobre los resultados que se derivan del análisis de la vida cotidiana de los estudiantes, se presentan los aspectos centrales para responder a la pregunta directriz, organizándolos de acuerdo a los tres campos sociales que mencionamos en la introducción, establecidos en *la vida cotidiana familiar, la vida cotidiana laboral y la vida cotidiana académica*. Se tienen en cuenta las interrelaciones que se dan en-

tre ellas. Sin embargo, al compartir cómo era su vida cotidiana y su paso por los tres campos, a través de sus horarios y rutinas, se observan singularidades, puntos de *encuentros* y de *desencuentros* que se irán señalando, alrededor de las prácticas políticas.

Sobre la forma como se despliega la cotidianidad en los estudiantes, de los 22 entrevistados, 9 estudiaban y 13 trabajaban. Combinar el trabajo, el estudio y las obligaciones familiares implica estar *contra el tiempo*; deben levantarse muy temprano en la madrugada (entre 3 y 5 de la mañana), por razones laborales, en otros casos, porque deben atender labores familiares y por supuesto académicas. Quienes trabajan y estudian señalan llevar una rutina agitada y con pocas horas de sueño (suelen acostarse entre las 11 de la noche y 1 de la mañana). Quienes sólo estudian disponen de la tarde y la noche para adelantar sus tareas académicas, pues viven con sus familias de origen y cuentan con su apoyo económico para dedicarse principalmente a estudiar. Las agendas se hacen aún más apretadas cuando los desplazamientos de los estudiantes son largos por vivir en zonas lejanas de sus sitios de trabajo y de estudio.

En estas tres subcategorías alrededor de la cotidianidad y el campo (*La vida cotidiana familiar, la vida cotidiana laboral y la vida cotidiana académica*) donde se dan sus rutinas, surgen aspectos que se encuentran o divergen alrededor de sus prácticas políticas. Sobre los *encuentros* y los *desencuentros*, definimos los primeros como las concepciones que se evidencian en los distintos campos donde las prácticas políticas tienden a asimilarse aunque se presenten cambios en relación con elementos en las interacciones como los sujetos y las dinámicas. Por el contrario, los *desencuentros* los definimos como las interrupciones que las prácticas políticas presentan en los tres campos. Por eso indagamos sobre el concepto de *la política* y *lo político* en sus formas de participación y sus diversas motivaciones, también preguntamos por la perspectiva política que ellos creen tener, la perspectiva política, que según ellos, presenta la academia, la del Programa de Trabajo Social así como su articulación y coherencia, y, por otra parte, la forma como participan y toman decisiones en la cotidianidad del campo familiar, laboral y académico.

3.2 Sobre las concepciones de la política

Al indagar sobre el significado de la *política* los estudiantes la asocian con formas de participación ciudadana como el voto. Las opiniones pasan de lo positivo a lo negativo. Sobre las opi-



niones positivas, se refieren a las formas de actuar en una situación específica, con prácticas y actividades que se orientan a tomar decisiones para organizarse en una sociedad con el fin de transformar la realidad social; *política es como nosotros como sujetos nos organizamos para promover esos cambios en la sociedad.*

Para otros, el concepto de la *política* se asocia con connotaciones negativas y hacen la aclaración, que se podría relacionar con las posibilidades de acción para cambiar el espacio social. Sin embargo, aluden a la politiquería como las prácticas clientelistas de compra de votos y el uso de dineros públicos para provecho personal, haciendo un paralelo entre lo que es la *política* como posibilidades de cambio, y, la politiquería como el provecho personal de lo público, destacando la manipulación política de sus actores que juegan con los sentimientos de las personas y no luchan por el bien común. Otros asocian la *política* con el derecho; *Como las normas y las pautas que nos dan para la convivencia y para el mejoramiento de la calidad de vida.*

Algunas definiciones tienden a ser vagas en relación con la ubicación y el ejercicio de la política, como vivencias, como organizaciones que defienden leyes, como una rama de las ciencias sociales, como la posición ante un tema, como aquello que trata sobre el gobierno o dirección de un Estado para beneficiar a sus asociados y a las formas de gobernar un país, como las respuestas a las necesidades que aquejan a la sociedad aunque dan cuenta de algunas de sus características, formas y fines, ubicando el actor central en el ciudadano, con las formas de participación ciudadana y asociándola en todos los casos con un sistema democrático.

Sobre la definición de *la política y lo político*, sólo un estudiante cita un autor para argumentar su respuesta (Carlos Marx). Llama la atención que en el campo académico sea recurrente esta observación, en especial con los estudiantes de últimos semestres donde se espera un mayor acervo de conocimiento, siguiendo a Schütz.

Asocian aspectos que se pueden dar en el ejercicio político aunque en algunos casos se aproximan a una definición; *la política es la participación como ciudadano, es la forma en la cual uno podría intervenir en algunos casos en las decisiones que se pueden tomar, que nos afectan a todos.*

Sólo un estudiante acepta no tener una idea clara sobre lo que es la política pero su respuesta es similar a las ya presentadas.

3.3 Sobre las concepciones de lo político

A diferencia del concepto de *la política*, cuando se les pregunta por el concepto de lo político, en algunos casos los estudiantes consideran tener una mayor claridad al respecto, relacionándolo con todas las formas como una persona puede participar en la sociedad, para modificar *positivamente su dinámica familiar, su estilo de vida, su calidad de vida, claro está, buscando un bien primero individual y segundo colectivo que mejore obviamente nuestras condiciones.* Lo *político* se asume como un ser, el del nosotros y la injerencia que se tiene en las distintas esferas de la sociedad. En los espacios de *lo político* se llevan a cabo *los proyectos que hacen parte del libre desarrollo de una persona.*

En algunas ocasiones los estudiantes creen que les repiten la pregunta sobre qué es la política y definen lo político cómo la política, asociándolo con leyes, decretos y representaciones políticas.

Cuando se les pregunta qué entienden por participación política, algunos estudiantes la definen como una capacidad de expresar posiciones, de tener incidencia en cambios a través de organizaciones, de opinar, de conocer cómo está la sociedad, como el campo de acción que tienen las personas para vincularse, para exigir derechos y deberes. A veces la definición se limita al derecho a votar. Cuando lo refieren de manera positiva, distinguen distintos tipos de participación (votar, vincularse a organizaciones sociales, como representantes de comunidades y el uso de la marcha y la protesta). Algunos critican que culturalmente se reduzca la participación a ese derecho a votar, y, en cambio, se satanice la protesta que es una forma de participación más clara: *porque uno libremente puede ir a votar y ni siquiera*

libremente porque es un ejercicio coartado para muchas personas porque de eso depende que tengas un puesto en algún lado, de eso depende que tengas cien mil pesos durante este mes, que te den un televisor, miles de cosas que uno ya sabe cómo es la tramoya de este tipo de situaciones, este tipo de participación no es tan verdadero, [la protesta] no es tan convencional como el primero pero si se puede reconocer a partir de la movilización social que es como lo fundamental para mí.

3.4 Sobre la participación política en el campo académico, laboral y familiar

Acorde con los propósitos de la investigación fue posible establecer la manera como la participación como prácticas sociales (*lo político*) y política (*la política*) se hacen realidad en los distintos espacios de interacción de las personas, al tomar como referente de análisis las respuestas sobre la perspectiva política de la Monserrate, del Programa, sobre la toma de decisiones en la cotidianidad, como aspectos fundamentales en el ejercicio de la participación.

3.5 La perspectiva política en la vida cotidiana académica

Los estudiantes refieren las formas de participación que se dan en la academia, sus opiniones sobre ellas y cómo ellos participan, así como las perspectivas políticas que consideran tiene la institución, el Programa de Trabajo Social y ellos mismos.

3.5.1 Sobre la perspectiva política de la Monserrate

En la Fundación Universitaria Monserrate, los estudiantes presentan distintas posturas, entre quienes reconocen que la Institución cuenta con una perspectiva

política, entre quienes señalan que se da en menor medida y sin mayor incidencia y quienes consideran que no la tiene. Entre quienes reconocen su perspectiva política, las opiniones se dan entre quienes la consideran positiva y quienes la consideran negativa. Para quienes le reconocen una perspectiva política positiva a la institución, señalan que se da al buscar despertar la conciencia de los estudiantes para que sean sujetos de derechos, participen en acciones que propendan por el bienestar común, prevaleciendo su profundización en la familia. Desde la vivencia personal en la institución, reconocen los espacios de discusión, de debate, de información y para expresar desacuerdo. Otro de los argumentos para considerar que la Monserrate cuenta con una perspectiva política la asocian con un hecho puntual: el seminario que se organizó sobre política de familia. Señalan que el programa forma a los estudiantes, les da herramientas para formular y ejecutar políticas públicas orientadas hacia la familia. Algunos señalan que le falta profundizar en otros aspectos del mundo social.

La postura política de la Monserrate la asocian con el contenido de las temáticas que incentivan a los estudiantes a asumir una posición frente a la realidad social en su quehacer profesional, otros sólo lo observan en el currículo académico más no en la institución.

Para quienes consideran que la Monserrate tiene una perspectiva política negativa, afirman que si cuenta con una perspectiva política como cualquier otra institución pero *se nota que le incomoda sobremanera* que los estudiantes hablen en público sobre sus inquietudes, aunque no las presentan *de manera oculta* sino con argumentos y por lo cual concluyen que es una institución conservadora. En la institución se debate sobre la construcción de valores, el reconocimiento del individuo, en la educación, pero no creen que se de una perspectiva política clara de la institución ni del programa, señalan que la institución es bastante rígida en la forma como ve la profesión y la catalogan como *conservadora*, consideran que no se generan espacios de pensamiento diverso donde se socialicen otras formas de ver y pensar el mundo, donde se cuestione lo establecido para la real transformación social de la universidad y de la sociedad. Les gustaría que se invitaran líderes sociales de distintos campos y tendencias políticas y sociales como dirigentes indígenas, sindicalistas, campesinos. En este orden ideas, *así la universidad diga que es pluralista y que respeta la expresión en sus estatutos, que en su visión, todo eso muy bonito en el papel, en discursos, pero realmente, ¿hasta dónde se comprueba eso?* Si en la política la participación es poca o ninguna, señalan que sí se brinda *una participa-*



ción humanista constructiva, que se refiere sólo a los temas de acción social pero en relación con *la política* es muy baja y proponen que se dé una temática *sobre la política* y la participación ciudadana que sea teórico-práctica.

Otros afirman que no se han detenido a observar esa perspectiva política, aunque reconocen que pueden presentarse en algunos líderes. Algunas respuestas son ambivalentes: *sí y no, pues la institución no ofrece espacios, tampoco informa sobre las elecciones al consejo estudiantil y las propuestas de los candidatos.*

Para quienes responden que la Monserrate no cuenta con una perspectiva política, argumentan que no participa en el campo de la política. De igual manera, afirman que la Institución no permite la participación política como en el caso de las protestas de universidades públicas y privadas, como sucedió en el año 2011, alrededor del debate sobre la Ley 30 y consideran que en ese orden de ideas la institución *no tiene una perspectiva política clara acerca de lo que quiere que el trabajador social sea afuera.*

La posición política si la observan en el aula de clase pero afirman que no se da de igual manera como se reconoce en otras instituciones de educación superior. Expresan la relevancia de la participación política del trabajador social en la construcción de políticas públicas. Otros destacan los espacios donde los estudiantes pueden participar pero falta motivación y conocimientos sobre el alcance de los mismos por parte de los estudiantes.

3.5.2 Sobre la perspectiva política del programa de Trabajo Social

Las opiniones también varían. Quienes afirman que el programa tiene una perspectiva, señalan que es clara y definida en un discurso sobre formar en valores, tener profesionales idóneos, que incidan y tengan actuación política, en el llamado a generar conciencia como sujetos de derechos para participar, para buscar el bienestar social, en el desarrollo integral del individuo, con el eje estratégico de la familia en las políticas, el cual es reconocido y podría aportar a otras políticas. Por razones que se articulan con el caso anterior otro considera que no es así, *lo que tiene es una perspectiva familiar, se orienta a observar los cambios familiares en la sociedad. Se mira esa parte social pero no política.*

Algunos señalan que las consideraciones históricas sobre las que surge la profesión y su función social en el sistema capita-

lista se articula con la perspectiva política del programa *como una perspectiva despolitizada, despolitización en el sentido que te hacen creer en posición política, te ocultan la acción política de la profesión y eso no es solo de trabajo social... todas las ciencias se creen neutrales, ...[como] parte de la negociación, entonces a trabajo social nos han vendido una idea y es que somos la herencia de la caridad y de la filantropía... la profesión nace en un contexto particular histórico... nacen unas estructuras del Estado para ejecutar políticas públicas... ¿y quién es el idiota útil? Me perdona la palabra pero pueden leer a Lenin que habla del idiota útil y ahí nace el trabajo social, no antes ni después, ahí es donde nace y nace para aplicar paños de agua tibia para que esa revuelta no se suba más allá.*

Entre quienes no saben cuál es la perspectiva política del Programa refieren que la profesión de Trabajo Social *si debe tener una perspectiva política porque lo social y lo político van de la mano como herramientas que el trabajador social debe conocer para utilizar lo político y llevar de la mano lo social.*

En relación con la coherencia entre la perspectiva política de la Monserrate y el programa de Trabajo Social se presentan respuestas donde si se considera que se da esa coherencia, quienes no lo creen y quienes no saben si se da.

Quienes señalan que sí hay coherencia expresan que se evidencia en su fundamentación pues al mirar los syllabus *siempre se habla de un ejercicio crítico político* pero piensan que no es coherente porque es distinto lo que dice en el papel y lo que se propone. Algunos estudiantes se cuestionan hasta dónde lo crítico se da en la institución. La crítica la diferencian del no hablar mal de alguien sino de aportar y hasta dónde la institución permite el

ejercer la libertad para una lectura crítica en clase y en otros espacios. Algunos señalan que se da una *cultura conservadora*.

Otros afirman que existen elementos de coherencia pero sin perspectiva política. Quienes no consideran que existe coherencia entre la perspectiva política de la institución y del programa argumentan que se da al desconocerse cómo se presenta en otros programas, tampoco existe interés de los estudiantes en conocer los espacios de participación que brinda la institución. En otras ocasiones, los estudiantes señalan que no existe ninguna coherencia porque van por líneas diferentes pero no precisan cuáles serían esas líneas.

Sobre la perspectiva política y la coherencia entre la que asume el programa con relación a la que asume la institución, en algunos casos se evidencia una confusión con los espacios de participación que ofrece el programa a los estudiantes, pues responden que no conocen las propuestas de los estudiantes que se postulan para esos espacios.

3.5.3. Sobre la perspectiva política de los estudiantes

Sobre la perspectiva política de los estudiantes del Programa, algunos señalan dos posiciones de los estudiantes frente a la política:

Es muy relativo porque hay personas que definitivamente tienen esa perspectiva política. Hay otra gran parte de la población a quienes esto realmente no les interesa, o sea, el ejercicio de lo político solamente está fundamentado en una cátedra, en lo que me dicen pero no van más allá de eso, tienen un desconocimiento total frente a lo que es lo político, frente a la política, frente a las formas de

participación y se sataniza mucho esas formas de participación cuando uno quiere hacer un despliegue, abrir un debate.

Algunos han oído hablar del “Consejo de Estudiantes” que no es un espacio establecido en el Programa y sobre él afirman que no saben *por quién está conformado, ni sus propuestas y la verdad no...no tengo así mucho conocimiento sobre ese espacio político*. Señalan que los docentes si han hecho énfasis en que deben participar en estos espacios.

Sobre los estudiantes que consideran tienen una perspectiva política señalan *que tienen claridades frente a cómo se construye un ser político y ese norte no sólo lo da la academia, no solo te lo dan los conceptos, tú tienes que hacer un ejercicio personal y riguroso de conocimiento de muchas cosas y muchas cosas implica saber y verte en sociedad*, reconociendo los espacios de participación, las organizaciones sociales, donde la movilización social es importante y supera el discurso académico.

Se evidencia que la mayoría de los entrevistados no se “ubican” en una posición ideológica definida pero tampoco dan cuenta de posibilidades ideológicas que se presentan en la sociedad, partidos, grupos, movimientos. Su mirada resulta tangencial sobre referentes como política y votación, política, politiquería y el deseo de transformación social, con un *paisaje político* desdoblado de dos especies fundamentales para el ejercicio de *la política* y de *lo político* y para su reproducción: referentes teóricos y conceptuales, y, referentes experienciales (el valor de la vivencia no sólo para el capital político) que den cuenta de procesos, de dinámicas, de cambios. En ese marco general resulta excepcional quienes sí cuentan con esos referentes, con un elemento adicional, indican más que una posición, una búsqueda, como una actitud de indagar, conocer, probar, como búsqueda de una posición de *la política* y de *lo político* que en ese trasegar se conecta con su identidad, con su ser. Llama la atención las formas tradicionales y alternativas que citan. Entre quienes son la excepción, se observa cierto trasegar en el campo político, un vínculo evidente en el ejercicio ciudadano como parte de la sociedad civil, se manifiesta como un caso opuesto al citado en primera instancia, es decir, los estudiantes hacen o han hecho parte de partidos como militantes, hacen o han hecho parte de movimientos que buscan la defensa de derechos ciudadanos en alguno o algunos aspectos, de grupos de estudio académicos y fuera de la academia, de acercamiento a comunidades distintas al espacio social de origen, de indagación y de reflexión, de aprendizaje. En este sentido “sus búsquedas” se amplían a espacios culturales y sociales, donde no sólo pretenden conectar ese



caminar político de manera más amplio, también en su proceso de conocer y ejercitar las opciones ciudadanas, afianzan su identidad.

Por esos referentes frecuentes los estudiantes han abordado *lo político* y *la política* desde posturas ideológicas de izquierda, a través de grupos, movimientos proclives a la izquierda o cercanos a ella y por la importancia de la defensa de derechos desde la sociedad civil. Esta manera de conducirse y de conducir *la política* y *lo político*, se da en una relación de doble vía, lo uno lleva a lo otro, lo uno incide de una u otra manera sobre lo otro, amplía las prácticas del campo político a otros campos. El campo académico aporta, lo mismo que el laboral y el familiar a su formación política, pero sus prácticas se alimentan y retroalimentan con otros campos, por lo cual en su argumentación sobre *la política* y *lo político* en la universidad, en el trabajo y en la familia consideran su posición en el campo político y en el campo social. Los elementos que les permiten articular de manera integral sus prácticas en los distintos campos desde estos referentes se evidencian por el capital también político y social (Bourdieu) que han venido acumulando desde lo que les resulta significativo en su vida cotidiana, que los ha llevado a optar por un pensamiento, que va generando otro, por una lectura de la sociedad, que va dando lugar a otra, por una lectura de la Monserrate y de su formación como trabajador social que conduce a otras lecturas.

Desde estas dos perspectivas; del estudiante que ejercita en su cotidianidad sus prácticas políticas se observan los *encuentros* en los campos, aunque estos y sus actores varíen porque se evidencia en esa forma integral de ejercer *lo político* y *la política*, como un estilo de vida que busca ser coherente con sus creencias, sus tradiciones, sus cambios. La segunda perspectiva tiende hacia los desencuentros; se observa en aquellos que no se reconocen con claridad a través de sus conceptos y espacios donde podrían explorar *la política* y *lo político*. Se observa una fragmentación de las prácticas políticas; afirman tener un interés de transformar la realidad social pero no se observa, más allá de lo que citan como capital que les aporta la academia pero no lo evidencian como ya se ha manifestado, ni en un acervo de conocimiento a través de las respuestas ni a través de las prácticas que describen. En los campos familiar y laboral existen en algunos casos singularidades que aportan a su desarrollo político como asumir roles de los padres, incentivar a sus compañeros de trabajo, *alentar a sus hijos a seguir adelante, ser ejemplo para los primos y hermanos*.

Para quienes sus prácticas políticas se encuentran en los campos abordados en este estudio, la integralidad citada se da en la imbricación entre lo que consideran su deber ser con el deber ser social, político y cultural, como una búsqueda de coherencia interna y externa para afirmar su identidad. Su perspectiva política se expresa al contar con unos ideales y propósitos que defienden en su vida cotidiana.

Entre quienes no dan cuenta de una perspectiva política, refieren que la están formando en la Monserrate, uno señala que está *muy chiquito* para eso y algunos suelen afirmar que más adelante puede estar la posibilidad de participar. Otros que muestran interés por participar en el presente señalan que el tiempo que disponen es muy poco para poder vincularse más.

Sobre la perspectiva que afirman tener sobre *la política*, se dirigen hacia el sujeto de derechos que busca la transformación social, el reconocerse como ciudadano, al rechazar el modelo político que ha predominado en los últimos 60 años, en contra de la inequidad, y para generar conciencia a favor de grupos vulnerables. Algunos estudiantes señalan que su perspectiva política está en proceso de construcción pero no evidencian cuál es el proceso, otras no saben cuál es, otra considera que no se da como una participación a un partido, lo mira desde su beneficio como ciudadano, para su familia e hijos, teniendo en cuenta la ética.

En otros casos, consideran que tiene una perspectiva política de participación democrática y específica que se da dentro de su localidad porque en ella participan como ciudadanos en un espacio definido (Junta de Acción Comunal).

Quienes no consideran que tengan una perspectiva política aducen que no se in-



miscuyen en el tema, o, porque en el momento no hacen parte de ningún partido o movimiento, como posibilidad futura se sienten pequeños para estar ligados a esas cosas. Como si atender la política no fuera un campo para los jóvenes. Otros afirman que no saben cuál es su perspectiva política y se aíslan de lo que consideran su ejercicio político por varias razones: no votar para no participar de la politiquería; como una postura crítica más que desde un partido político, desde su opinión, al considerar que se favorece a unos pocos: *se aísla un poco de eso ya que al igual uno diría un voto más un voto menos no va a incidir en la participación o en las acciones que toman los demás antes del Estado, porque los políticos van por sus intereses y no por los de todos y no cumplen lo que prometen.*

Otros consideran que la tienen con una posición reflexiva a partir de aquello que dicen las personas y los medios de comunicación.

En relación con la influencia para contar con una perspectiva política, los estudiantes señalan a la Monserrate por el conocimiento que han obtenido y al contar con una mirada más reflexiva sobre la realidad, el estar rodeado de personas que cuentan con ella, por familiares y las experiencias que les han transmitido abuelos y padres, líderes religiosos y comunitarios así como la relación con pares de otras universidades, de las lecturas de trabajadores sociales brasileños como Marinada Iamamoto, Pablo Netto y Carlos Montaña y la influencia de Carlos Marx. Sobre los abuelos refieren las historias de la violencia bipartidista y de cómo salieron adelante y recibieron o dieron ayuda y que les han transmitido a través de sus relatos y ejemplos de vida.

Algunos hacen una lectura crítica de sus compañeros frente a la política y su participación en términos de *tradicionales, conservadores, despolitizados e individualistas.*

3.6 Sobre la concepción de participación política

Cuando se indaga sobre qué es la participación política algunos la definen como el campo de acción para cumplir deberes y exigir derechos. Suelen asociarla con el derecho a votar, algunos agregan el derecho a opinar en un sistema democrático, sin distinciones económicas, donde se ejercen los derechos que se tiene como ciudadano y se expresa el interés por el futuro de la sociedad. Otros consideran que la participación política es un híbrido entre *la política y lo político, en ser participativo en ese medio de la política.* Asocian la participación política con la construcción de políticas públicas y los cabildos abiertos, las marchas y las protestas.

Sobre los espacios de participación política las respuestas se dividen entre quienes sí acceden a ellos y quienes no lo hacen. Entre quienes sí lo hacen o lo han hecho aunque ya no continúan, se encuentran espacios que consideran van desde aquellos usuales en su vida cotidiana como la Monserrate, el barrio e incluso los espacios deportivos, juntas de acción comunal, el Movimiento Nacional Antitaurino, en el MOVICE, en un grupo de danzas con enfoque social en Usme para trabajar con niños y niñas después de su horario escolar, en el Consejo de la Juventud en Facatativá, en cabildos abiertos, en Atierra, en la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días, en el Ejército Garzonista de Liberación Clown, en un movimiento juvenil liderado por los padres escolapios, en el movimiento indígena, pasando por una participación activa en campañas políticas como a la Alcaldía y al Consejo de Bogotá, algunos, muy pocos, han militado en un partido y han participado en movimientos sociales sobre corrientes intelectuales y en defensa de derechos humanos, así como en cabildos indígenas. Otros señalan que la participación política se da en espacios como Organización de Estudiantes de Trabajo Social (que aporta para una *amplia formación y visión profesional*). La mayoría no participa en algún espacio pero refieren vivencias escolares, donde fueron personeros o se involucraron en una actividad o grupo de manera puntual, y por lo que refieren participaban más cuando estaban en el colegio que ahora como estudiantes de una profesión.

Para algunos la participación es puntual; en el ejercicio delimitado del derecho al voto y como jurado de votación.



Sobre la manera como participan, señalan que es activa y propositiva, donde se adquiere conocimiento en la práctica, como representantes de grupos y espacios donde llevan las demandas, propuestas e ideas a políticos como concejales para recibir respuestas a sus necesidades.

En el caso de un estudiante se presenta su origen indígena, su adscripción religiosa a la Iglesia de los Santos de los Últimos Días y su participación en organizaciones indígenas como referendos y cabildos abiertos y la valoración de la naturaleza y el respeto de sus ancestros por la Madre Tierra, como una expresión ecléctica que da cuenta del mundo globalizado (N. García Canclini; 2001). Al referirse a su familia señala: *yo tengo tías, que son docentes, pero son indígenas, o sea ya son como civilizadas, Se podría decir, en momento de civilización, - ellos viven allá todavía - si, ellos viven allá, si tías, tíos, ligados y mis abuelos por parte de padres también fueron indígenas.*

El adjetivo *civilizadas* evidencia la violencia simbólica que durante siglos se ha presentado en grupos étnicos como los indígenas, en el proceso de aculturación que han traído las distintas formas de dominación (*Qué significa hablar*, Bourdieu), que cataloga, clasifica en el campo social las expresiones culturales como de menor o mayor valor y se articula de acuerdo a las relaciones de dominación, propias de los discursos occidentales de poder (Foucault).

Quienes consideran que no cuentan con un espacio de participación (la mayoría) responden que no les interesa, que en su familia no se ha incentivado el interés en participar: *No, realmente ninguno, por eso digo que mi participación política llega únicamente al voto, porque no ha sido muy frecuente en mi familia estar dentro de este medio, entonces eso a veces también forma patrones de conducta.*

Se observa que la participación política se aprende desde el campo familiar por referentes y acceso a distintos escenarios, de acuerdo al discurso y al ejercicio político que lleven los miembros de cada núcleo así como por la influencia de parientes y amigos.

3.7 Sobre la participación en la vida cotidiana familiar

En la *vida cotidiana familiar*, los tiempos se comparten con los otros campos y se referencian unas relaciones y espacios que los alumnos valoran y reconocen, en algunos casos, el tiempo para compartir en familia se lleva a cabo durante los fines de sema-

na. Sobre la manera como se disponen las relaciones en términos de participación varían entre relaciones más o menos democráticas y destacan la búsqueda del consenso entre sus miembros, en especial a la hora de tomar decisiones, aunque se advierten diversas situaciones en las cuales los padres son quienes en un buen número de casos deciden acerca de la opción a elegir y se hace más evidente cuando se trata de asuntos donde se depende económicamente en alguna medida de los padres. En otros asuntos distintos a lo económico, la primera opción recae sobre la madre y en segundo lugar sobre el padre, los hermanos o los amigos. Se advierten situaciones en las cuales la dependencia de los hijos con respecto a los padres se va transformando a medida que aquellos van logrando cierto nivel educativo o independencia económica.

Se dan casos donde los entrevistados cumplen un papel protagónico, al lado de los padres para tomar decisiones; orientando a los hermanos menores frente a situaciones de carácter práctico: *Yo he sido como un poco el acompañamiento de la figura paterna, como el respaldo en el proceso de educación y formación de mis hermanos, en su proceso de aprendizaje y de formación en valores.*

Aquellas personas que han conformado un núcleo familiar independiente al de la familia de origen, son más dadas a la toma de decisiones por consenso.

Al indagar sobre cómo se ha aprendido a tomar decisiones, el primer referente lo constituye el conjunto de aprendizajes interiorizado en el núcleo familiar. Las normas, los valores, los modelos de comportamiento, entre otros, se han constituido en definitivos a la hora de optar por una u otra decisión. En este sentido, la práctica de los principios éticos y mora-

les interiorizados en la familia tiene un peso decisivo que las lleva a tomar un determinado camino.

Un buen número de las personas entrevistadas son claras al manifestar cómo las distintas experiencias, hayan sido éstas positivas o negativas, son decisivas a la hora de elegir una opción, al contar con aprendizajes, validando la experiencia como un aspecto fundamental para aprender del error, como enseñanza personal así como de las experiencias de otros miembros de la familia y personas cercanas, al *valorar mucho lo que comúnmente se llama como espejos, tener esos espejos en personas que de alguna manera, pareciera han vivido algo similar.*

3.8 Sobre la participación en la vida cotidiana laboral

Se constituye en uno de los espacios donde se despliegan distintos tipos de prácticas, de acuerdo a las dinámicas de los contextos laborales particulares. En algunos casos las estructuras jerárquicas inhiben la participación del mayor número de personas, en tanto que en otras pueden existir relaciones de carácter horizontal donde la participación se hace realidad de diversas maneras. Igualmente el tipo de labor desempeñada puede llevar a las personas a asumir o no una actitud participativa.

Al indagar entre los entrevistados por su participación o no en *la vida cotidiana laboral*, sobresalen apreciaciones diversas en razón del trabajo que desempeñan. Consideran que tienen una participación activa y que por ende en la labor desempeñada es vital para el desarrollo institucional o empresarial.

Entre las formas de participación se encuentran mesas de trabajo mensuales

donde se discute acerca del desarrollo de la institución, el *buzón de sentimientos*, donde los empleados pueden registrar lo que ven que anda bien o mal. Hay casos en los cuales, la participación se da de forma natural, en razón al tipo de actividad desempeñado por la institución. *Trabajo en una compañía que vela por los derechos humanos, dentro de las políticas esta es obligación de la compañía brindarles ese espacio a los trabajadores para expresarse.*

Para algunos la participación al interior de las instituciones y/o empresas más que ser una realidad, se constituye en una ficción. Aducen al respecto, que a menudo al interior de éstas, toman lugar prácticas asociadas a relaciones de poder específicas que inhiben sistemáticamente la participación de la mayoría de las personas: *en las organizaciones de las empresas hay ese tipo de espacios, pero de ahí a que tengan en cuenta tus opiniones dista (risas) mucho de la realidad (...), así como el cliente dice quejas y sugerencias, pero no así que sea realmente simbólico o característico o que tenga trascendencia en la empresa, no.*

Al lado de las relaciones de poder presente en estos espacios, otros de los entrevistados explican las escasas posibilidades de participación en el campo laboral debido a las relaciones que se establecen entre los adultos y los jóvenes. A menudo el despliegue de prácticas de diverso orden por parte de aquellos va en contravía de las aspiraciones de éstos, aspecto que se hace visible en las decisiones, formas de actuar, estilos de trabajo y perspectivas de desarrollo que se agencian desde las empresas y/o instituciones. En éstas hay unas maneras de ver el mundo y asumir la realidad, las cuales muy poco tienen que ver con las prácticas propias de los grupos de jóvenes. Dichas diferencias se expresan desde el ámbito cultural (formas de vestir, de comportarse) hasta las maneras de asumir aspectos relacionados con lo estrictamente profesional. Las universidades forman a las personas con unas disposiciones especiales, las cuales chocan con las estructuras e intereses propios del mundo empresarial. *El tiempo que yo estuve trabajando estuve como profesora en un jardín, las compañeras eran mayores que yo, y por decirlo así eran muy cerradas, uno quería dejar la idea y ellas decían: así se llevan las normas, así trabajamos acá. Ellas no permitían que uno llegara con cosas nuevas, incluyendo a la directora y pues eran jardines muy tradicionales y no permitían. Seguían con la misma temática y no salían de ese círculo vicioso, en ese sentido no recibí como ninguna respuesta como buena.*

Los participantes manifiestan las resistencias que se construyen desde el mundo que se desarrolla entre pares y en espacios específicos y lo que acontece en el campo laboral: una cosa es lo



que yo hablo cuando estoy con un traje formal y otra cosa es lo que yo hablo cuando estamos con el grupo y voy con una camiseta y unos jeans, entonces allí ya hay una construcción distinta digamos desde el pensamiento de las personas que están conmigo al iniciarme en la vida laboral.

Sin embargo, en ambos casos se manifiesta que hay excepciones. Como el caso de las empresas que consideran de gran significación el punto de vista del estudiante de Trabajo Social o de los casos en los cuales se muestra la disposición para quien recién se vincula al mundo laboral. *A pesar de que mis jefes son personas adultas que han tenido su empresa siempre han visto con muy buenos ojos el trabajo que estoy haciendo y eso me ha permitido a mí plantear espacios de participación del personal por decirlo de alguna manera abrir discusiones frente a las cosas que a lo mejor no se estaban haciendo de la mejor manera y hacer cambios sustanciales en la empresa que se han visto y han obtenido buenas respuestas por parte tanto de los jefes como de los socios y los empleados.*

La situación anteriormente descrita es vista por algunas perspectivas analíticas recientes en términos de las relaciones que se establecen entre las generaciones adultas y las jóvenes dentro de las cuales tiende a imponerse la capacidad de decisión de las primeras, situación que se hace presente en distintos campos. Esta supremacía de los adultos es conocida como *adultocentrismo*, por el cual se

designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos (+) y los jóvenes (-) [...]. Esta visión del mundo está montada sobre un universo simbólico y un orden de valores propio de la concepción patriarcal (...). En este orden, el criterio biológico subordina o excluye a las mujeres por razón de género y a los jóvenes por la edad. Se traduce en las prácticas sociales que sustentan la representación de los adultos como un modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad. Ello orienta la visión de futuro para establecer los programas y políticas, los enfoques de fomento y protección del desarrollo juvenil (Krauskopf, 2000: 124).

Esta misma autora es explícita al advertir las consecuencias derivadas de este tipo de relaciones:

Las situaciones anteriormente descritas conducen a la discriminación etárea y a los bloqueos generacionales. Estos bloqueos son el producto de la dificultad que tie-

nen ambos grupos generacionales para escucharse mutuamente y prestarse atención empática. La comunicación bloqueada hace emerger discursos paralelos, realidades paralelas, y se dificulta la construcción conjunta. Genera grandes tensiones, frustraciones y conflictos que se tornan crónicos (Krauskopf, 2000: 125).

3.9 Sobre la participación en la vida cotidiana académica

La educación sigue siendo vista como un espacio importante de socialización, pese a la importancia que desde hace algunas décadas han adquirido los medios masivos de comunicación, las redes sociales y las relaciones que se establecen entre pares, especialmente entre las generaciones jóvenes. Por consiguiente, a la Escuela se le ha asignado un papel relevante como generadora de la participación en los distintos espacios de interacción de las personas. Para Quiroz y Arango (2006), “La educación ha de favorecer al estudiante para que se apropie de los conocimientos indispensables para articularse a la sociedad de acuerdo a su singularidad. Que cada estudiante pueda aprovechar las oportunidades que el sistema educativo le brinda, con participación crítica, de manera que se llegue a la formación de ciudadanos que puedan buscar el cumplimiento de la utopía de construir una sociedad mejor para la convivencia”.

Al indagar sobre la experiencia de participación de los entrevistados en el ámbito educativo se pudo apreciar que algunos estudiantes refieren haber tenido un papel descollante al pasar por la secundaria, al hacer parte de distintos comités (ecológicos, educativos), liderando proyectos de desarrollo con mujeres, como personeros o representantes de curso. Otros participaban en los grupos de

danzas o en la edición de periódicos. Unos pocos hacen referencia a una participación mucho más activa y de gran liderazgo desde una postura crítica, como en un caso, al crear espacios políticos para los estudiantes y que condujeron a su expulsión.

Los estudiantes otorgan importancia a la participación en distintos espacios por cuanto consideran que a través de ella se influye positivamente en la toma de decisiones y en el desarrollo de las comunidades. Consideran que la participación es un deber de todo ciudadano en razón de las condiciones de injusticia y desigualdad por las que atraviesa la sociedad colombiana. Las opiniones sobre los espacios de participación en la Monserrate están divididas entre quienes desconocen dichos espacios, su ausencia por la falta de tiempo, la saturación de compromisos, o porque creen que se dan pocas posibilidades de participación. Otros por su parte, consideran que son múltiples las posibilidades de participación. Sobre cada uno de estos aspectos se hace referencia a continuación:

Desconocimiento de los distintos espacios: un buen número de los entrevistados dice no conocer los espacios de participación existentes en la Monserrate. Un estudiante manifiesta: *No, la verdad te mentaría, porque no... la verdad, no te podría decir qué espacios de participación como tal tiene la Monserrate.*

Falta de tiempo: quienes opinan sobre la falta de tiempo, lo hacen en los siguientes términos: *debido a mí poco tiempo solo vengo a estudiar y salgo corriendo. Otro estudiante dice: uno se deja llevar por el día a día y olvida que tiene espacios de participación, que también puede exigir sus derechos como estudiante universitario.*

Faltan condiciones para la participación: para un buen número de estudiantes entrevistados los espacios de participación en la Monserrate son mínimos y encuentran demasiadas prevenciones por parte de los directivos tanto institucionales como del Programa. Hay quienes consideran que lo referido en la parte teórica choca demasiado con la realidad práctica: *yo creo que realmente es bastante incoherente la universidad en ese sentido, porque de nada me sirve a mí que me enseñen en clase movimientos sociales, cuando existió un movimiento, estuvo, todavía existe perdón, pero se evidenció el año pasado fuertemente el movimiento estudiantil y cómo nos coartaron aquí en la universidad la expresión frente a la invitación a ese movimiento.*

Otros estudiantes por su parte (aunque en forma minoritaria) estiman que los espacios están dados, pero refieren la falta de interés de muchos por hacer uso de éstos, señalando sus múltiples obligaciones: *trabajo, tengo hijos y un montón de responsabilidades ¿Por qué los demás no lo hacen?, ¿Por qué si estamos hablando, estudiando y tenemos un objetivo en común?, ¿Por qué los demás no lo hacen? Digamos que desde lo que yo considero de los grupos me parecen apropiados pero sí me cuestiona la falta de interés de las personas, eso no es solo en la Monserrate sino en otras instituciones.*

En coherencia con lo anterior, como espacios importantes de participación en la Unimonserrate, identifican la representación de cada uno de los grupos, la OETS, los semilleros de investigación, las actividades de Bienestar Universitario, los seminarios que adelanta el Programa de Trabajo Social y los foros, entre otros.

3.10 Espacios de la Monserrate que se deberían tener en cuenta para la participación

Al indagar si les gustaría participar en distintos espacios en la Monserrate, la mayoría considera importante hacerlo porque inciden positivamente en los procesos formativos, porque son interesantes y porque permiten el desarrollo de la conciencia crítica.

Como espacios de la Monserrate que deberían tener en cuenta los estudiantes para participar, los entrevistados señalan los semilleros de investigación, las comunidades políticas, sociales y ambientales y todos aquellos que les permitan cualificar la formación. De manera implícita se advierte sobre la necesidad de hacer presencia en espacios que trasciendan la vida interna de la Monserrate, lo cual implica un contacto más activo con distintas comunidades como una de forma de construir conjuntamente con éstas. Igualmente, hay quienes ven la necesidad de



tener una participación mucho más activa en los movimientos sociales y en general en el campo político del país.

Sobre la manera como la academia en general puede estimular la participación las respuestas básicamente fueron mediante la formación con bases teóricas y prácticas, privilegiando los espacios de integración (no solo académicos) entre los semestres, destacando la necesidad de vincular la academia con la realidad social que vive el país.

3.11 La estructura curricular y la participación

Sobre la manera como las distintas temáticas de la propuesta curricular han influido en los procesos de participación, la mayor parte de los entrevistados consideran que la formación les ha permitido comprender más las distintas problemáticas del contexto. De manera particular estiman que la temática de comunidad les ha dado elementos con esta intencionalidad. Afirman que algunas temáticas los han vuelto más críticos, al tiempo que les muestra la importancia del desarrollo social y especialmente el papel que puede cumplir el trabajador social en la formulación de políticas públicas.

Otros por su parte son más críticos ante la formación recibida y consideran que no les ha dado los suficientes elementos para la participación. En este sentido, reclaman una formación no solamente teórica, sino articulada con la realidad social y política por la que atraviesa actualmente la sociedad colombiana.

Sobre la manera como la formación recibida ha influido en la participación en la familia y en el trabajo, la mayoría de los entrevistados respondió afirmativamente argumentando que se cuentan con mayores bases y fundamentos para la toma de decisiones, ya existe una mayor tendencia a escuchar las opiniones de los demás, ya es posible propiciar consensos a la hora de tomar decisiones.

Sobre la articulación de la profesión de Trabajo Social con la participación, ésta es vista de forma clara y directa. Al respecto los entrevistados argumentan que el trabajador social debe ser un gestor de la participación, la profesión debe ir de la mano con la participación y como trabajador social se deben generar procesos participativos.

3.12 La opinión sobre la participación de los jóvenes en el país.

Al indagar sobre la opinión de los entrevistados respecto a la participación de los jóvenes dentro del social del país, se apre-

cian dos posturas: la de aquellos que consideran que ésta viene tomando fuerza, citando lo acontecido con la Ley 30, la cual llevó a un buen número de estudiantes a una movilización masiva. A lo anterior se suma quienes consideran que la Política Pública de Juventud (de aprobación reciente) ha llevado a que muchos jóvenes, especialmente de las localidades de Ciudad Bolívar y Kennedy, entren a participar de distintos programas, asumiendo una postura positiva frente a la realidad personal y social. *Debido a lo que está sucediendo, con lo de la ley 30, nos estamos dando a conocer, los jóvenes están luchando por sus derechos y se están brindando un espacio, que el Estado les estaba negando.*

Para otro grupo de entrevistados, la participación de los jóvenes en Colombia es mínima. No se evidencia algún tipo de conocimiento sobre lo que acontece en el país y de ahí que no tomen ninguna postura frente a esto:

La participación de los jóvenes en Colombia si ha tenido como un retroceso absurdo (...) los procesos históricos de Colombia alrededor de los 40, los 60, incluso de los 80, los jóvenes tenían participación fuerte (...) porque tenían un pensamiento crítico (...) en ese tiempo pues yo no viví, no soy tan abuela pero sí sé que ese tipo de procesos se daban en los jóvenes, pero primero o son esquivos a la participación y te estoy hablando de la participación en todo tipo de espacios, de pronto sacarías como todo lo de la apuesta artística (...) entonces el 'pelao' prefiere quedarse en su casa leyendo algo interesante, irse a tomar, no sé, 5 cervezas y ya se ha limitado un poco.

Consideran que la baja participación se debe al tipo de educación recibida, por lo cual se deben implementar procesos de orden cultural que estimulen la participación:

“Frente a otro tipo de participación política entre comillas, sigo creyendo que es muy limitada, en gran medida y no es el único factor de la educación mediocre, simplista y anti pensamiento más allá que tenemos, entonces eso limita.

En esta misma dirección otro de los entrevistados reafirma lo anteriormente expuesto, pero introduce un nuevo elemento, el cual tiene que ver con el carácter cortoplacista de dicha participación.

“En Colombia, pues la participación es buena pero es muy a corto plazo, los jóvenes piensan a corto plazo porque la misma dinámica juvenil es corta. Por ejemplo, hoy les gusta el reggaetón, mañana el Rock y así se vive todo el tiempo con los jóvenes, además que los sistemas de participación están planteados desde una mirada adulta”.

3.12.1 Las nuevas formas de participación. El cuerpo como dispositivo cultural y político

Dentro del grupo de entrevistados algunos tienen conocimiento de las formas de participación, especialmente sobre las nuevas formas de participación de los jóvenes. En este sentido señalan el papel que están cumpliendo la música, el arte, entre otros, a través de los cuales los jóvenes cuentan con nuevas formas de participación, al tiempo que rechazan las prácticas políticas tradicionales. Es importante mencionar que estas apreciaciones coinciden con lo que afirman sobre perspectivas analíticas recientes: “Los jóvenes se han autodotado de formas organizativas que actúan hacia el exterior —en sus relaciones con los otros— como formas de protección y seguridad ante un orden que los excluye y que, hacia el interior, han venido operando como espacios de pertenencia y adscripción identitaria,

a partir de los cuales es posible generar un sentido en común sobre un mundo incierto”(Reguillo, 2000:4).

Como una manera particular de estas nuevas formas de participación política algunos resaltan el papel que viene cumpliendo el cuerpo como dispositivo cultural y político Reguillo (2003). Este es considerado como una forma de expresarse, de manifestarse, de hacer resistencia frente a las prácticas institucionalizadas, bien sean aquellas de orden político, laboral u otras: *Hay distintas formas de reclamar el derecho a la participación: una de ellas es a través del cuerpo (...) es un tabú bastante grande poder hacer una cosa es decirlo, pero intente hacerlo, un acto de valentía diría yo, porque esta sociedad es muy mojigata.*

Identifican las distintas expresiones puestas en marcha por sus pares como una manera no solamente de expresar su identidad, también con un contenido especialmente político:

Unas de las expresiones que se está viendo en los jóvenes es por medio de la música, en la creación de canciones, de líricas, que por medio de eso transmiten un mensaje, puede ser subliminal, o a la vez directo hacia las diferentes problemáticas que están existiendo en esta vida, hacia ellos mismos, y que se encuentran en pandillas. Expresan también la necesidad de salir de la problemática. Digamos que esa clase de expresión, como digamos el rap, el hip hop.

Por consiguiente, es claro el rechazo de todas aquellas posturas que tienden a satanizar las nuevas prácticas culturales dentro de las cuales el cuerpo ocupa un lugar central. Uno de los participantes comenta: *Son como prejuicios que tiene la sociedad frente a esos cambios o a esas formas de expresión de los jóvenes, con solo un tatuaje..., se les acabó la vida.*

A través del cuerpo los jóvenes también le asignan otra serie de significados; lo que se es, pero también la proyección de la vida: (el tatuaje) *es una respuesta de lo que ha sido mi vida y responde al antes y a la proyección de mi vida; la proyección del pensamiento y del espíritu: “cómo a partir de eso hay una proyección de mi pensamiento y de mi espíritu, desde lo corpóreo igual, hay muchos despertares en los jóvenes, hay muchas cosas entonces, perforaciones, pirsin, cambios de atuendos; una forma de proyectar el ser, la familia...: hay una parte incluso donde hay unos arabescos que unen una llama, entonces es como lo que yo proyecto en mi vida, entonces los arabescos son mi mundo, mi familia, mi hijos, en ese tiempo tenía uno solo, entonces era mi hijo y también eso es lo que le da vida a la llama, la llama soy yo y eso es lo que la alimenta y la nutre; una forma de agradecerle a la vida: un tatuaje de agradecimiento un poco a ellos y a mí.*



A la par con el uso del cuerpo como dispositivo cultural y político, algunos jóvenes sienten una preocupación profunda por las problemáticas e injusticias sociales propias del desarrollo del actual sistema socioeconómico y político. De ahí que desde un contenido altamente cultural manifiesten su rechazo frente a problemáticas como la socio-ambiental u otras. Otros rechazan aquellas posturas que tildan a los jóvenes de irresponsables, apolíticos y muy poco preocupados por lo que acontece a su alrededor.

4. Conclusiones

La vida cotidiana de los estudiantes del Programa de Trabajo Social suele estar agitada por las múltiples obligaciones que responden a distintos campos de su trasegar diario, en especial para quienes trabajan y estudian, sumando las responsabilidades familiares. Los ingresos y los requerimientos para obtenerlos determinan de manera importante la disposición de sus tiempos. Sin embargo, ante las obligaciones, algunos estudiantes se esfuerzan por participar en los campos citados y en otros como el de la política combinando prácticas de *la política* por supuesto (como adscripción a partidos políticos, participación en debates) y de *lo político* (en movimientos, grupos de estudio, interacciones con otras comunidades como grupos étnicos).

Llama la atención la baja participación en distintos espacios, en términos de participación política en general (sobre *la política* y *lo político*) cuando refieren experiencias de participación en organizaciones y movimientos, cargos como personeros y actividades culturales, durante la secundaria.

Las concepciones sobre *la política* y *lo político* presentan matices sobre el grado de apropiación de las mismas, siendo la mayoría

dispersas, frente a otras, pocas, claras y críticas.

Alrededor de las miradas sobre *la política* y *lo político* más estructuradas, éstas se articulan con el interés de incursionar en otros escenarios religiosos, étnicos, políticos, laborales y culturales, como parte de su proceso de identidad.

Estas incursiones incluyen el cuerpo mismo como dispositivo cultural donde plasman un lenguaje que combina la mística por la vida, por su individualidad y su conexión con los otros cercanos.

En relación con los grupos étnicos, se destaca el interés por los grupos indígenas, sea porque se desciende de alguno de ellos o sea como una búsqueda de lugar en el mundo social, durante su proceso de identidad.

Para el Programa de Trabajo Social los resultados de esta investigación le exigen grandes retos en el sentido de seguir potenciando aquellas prácticas que por su naturaleza puedan contribuir en el desarrollo de la formación social y política de sus educandos, lo mismo que la necesidad de generar diversidad de espacios que brinden una mejor comprensión de la realidad sociopolítica local, nacional e internacional.



Referencias

- Belaval, Y. (1983). *La Filosofía en el siglo XX*, En: *Historia de la filosofía*. Madrid: Siglo XXI.
- Berger P. & Luckmann T. (2005) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Carrera, P. y González, A. (2010). *Anteproyecto Prácticas políticas en la vida cotidiana de los estudiantes del Programa de Trabajo Social de la Monserrate*. Bogotá.
- García Canclini, N. (2001). *Cultura Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa*. Buenos Aires: Taurus.
- Henao, J. y Pinilla, V. (2009). Jóvenes y ciudadanía en Colombia: entre la participación social y la participación institucional, en: *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud* #7.
- Husserl, E. (1982). *La idea de la Fenomenología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, Ch. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia*. Madrid: Paidós.
- Krauskop, D. (2000). *Dimensiones políticas de las juventudes*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Kimlicka, W. y Wayne, N. (1996). El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente de la teoría ciudadana. En: *Cuadernos del CLAEH # 75*, Montevideo, págs. 81-112.
- Quiroz, R. y Arango, L. (2006). La educación en la construcción de nuevas ciudadanía, en: *Revista Unipluri/versidad, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia*, vol 6, #3.
- Reguillo, R. (2003). Ciudadanías juveniles en América Latina. Última Década, 19, 1-20. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (2), 115-144.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles*. Buenos Aires: Estrategias del desencanto.
- Rodríguez, Z. (2007). *Alfred Schütz, hacia la fundamentación de una sociología del mundo de la vida*. Guadalajara (México). Universidad de Guadalajara.
- Schütz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Savater, F. (1998). *Ética, política, ciudadanía*. México: Grijalbo.
- Vásquez, C. (2011). La participación ciudadana juvenil como un recurso externo al gobierno. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(9), pp. 45-59.
- Weber, M. (1996). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.